

ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

LOS SOCIALISMOS (continuación)

II. MARXISMO, LIBERTAD Y FRATERNIDAD

En el primer epígrafe de los recortes, que desde el anterior número de VERBO venimos dedicando al socialismo, hemos visto que, a pesar de ser su señuelo, la igualdad no es lograda por ningún socialismo, y menos aún por el marxista.

Ahora, en estos otros recortes, veremos confrontado el marxismo con la LIBERTAD y la FRATERNIDAD.

Con su peculiar agudeza, Gustave Thibon, en su artículo "LA LIBERTAD Y LAS CIENCIAS HUMANAS", publicado en LA ACTUALIDAD ECONOMICA, núm. 953, del 22 de junio de 1976, hizo esta observación:

«No es, por otra parte, una de las menores paradojas de nuestro siglo el ver florecer, en las mismas corrientes de opinión y entre los mismos hombres, de un lado, una filosofía materialista que reposa sobre la negación de la libertad, y, de otro, el rechazo de toda disciplina y una llamada permanente a la rebelión no sólo contra el orden establecido, sino también contra las bases mismas de la condición humana. El marxismo, el izquierdismo, por ejemplo, nos enseñan que la realidad económica condiciona a todos nuestros contemporáneos y simultáneamente predicando una "liberación", una emancipación, que trastocan todas las leyes de la economía, de las que la primera es que no se puede consumir más que lo que se produce. ¿No ha osado Marx predecir, como realizable, una sociedad donde todos los hombres trabajarían según sus fuerzas y consumirían según sus necesidades?»

Pero, ¿cómo se compaginan en el marxismo la necesidad y la libertad? Jorge Uscaescu, en la desaparecida sección de ABC "VENTANA ABIERTA", el 11 de enero de 1976, con el título "EPIDEMIA DE LA LIBERTAD", lo comentó:

«Primero fue la necesidad. Luego los hombres descubrieron la

libertad. Más tarde, Marx, sobre las huellas de Hegel, redescubrió la necesidad. Hizo más que esto: la puso al nivel de la libertad...

»Ahora, *Pravda*, fiel una vez siquiera a su nombre, nos espeta a su vez para que sólo los rematadamente estúpidos se llamen a engaño: "Rusia no se dejará invadir por la epidemia de la libertad" ...»

.....

«Con Stalin, conviene Domenach, el poder violenta la historia; lo trágico, que se creía expulsado de la historia, vuelve a apoderarse de ella. Es la historia del poder. Es la historia de Macbeth. Macbeth es el héroe de Shakespeare con más ensanchada presencia en el siglo. Poder, demencia convertida en Eros. Stalin es su encarnación simbólica. Libertad, ¿para qué? Epidemia de la libertad. El poder, el Estado, quiere racionalizar la vida social. Más de un político, inocentemente, lo proclama. Ha llegado la hora, oímos decir de cuando en cuando, de que el Estado organice la sociedad ¿Organizarla? ¿Cómo? Racionalmente, desde luego.»

.....

«La necesidad, brazo armado de la sospección, desplaza de raíz la libertad. No para imponer la dictadura del proletariado. Sino una dictadura fabricante del proletariado. Una dictadura que fabrique una nueva clase, una casta, un nuevo espíritu burgués, un nuevo despotismo asiático, mil veces más cruel del que Marx denunciara en la hora germinal.»

En ABC del 24 de mayo de 1978, el profesor Angel González Alvarez ha profundizado en esta cuestión, con el título "MARKISMO Y LIBERTAD":

«... No se da la libertad en los animales ni en los astros. Estos se ven constreñidos a ejecutar sus movimientos sin apartarse lo más mínimo de la órbita impuesta por el determinismo físico y cumplir de esta manera la ley de su naturaleza. El despliegue existencial de un animal es la repetición exacta de la curva vital que corresponde a su especie. Hay en él crecimiento y, si se quiere, evolución, pero siempre en obediencia a las leyes del determinismo biológico.

»El hombre supera infinitamente esta situación. Con la existencia recibe la misión de realizarla. Su papel en la escena de la vida no es el de un mero ejecutante de una melodía vital. Cada hombre que viene a este mundo se verá obligado a componer la melodía de su propia existencia. Quiéralo o no, habrá de ser

responsable del drama de su vivir sobre la tierra y en el tiempo. Para ello, precisamente, dispone de libertad. Lo que la hace posible es aquello de que carece el animal: el conocimiento intelectual. La libertad se inscribe en el ámbito de la razón y vive de su propia sustancia.

»Nada hay en lo que llevamos dicho que no pudiera ser suscrita por Carlos Marx. Reconocería, inclusive, la validez de esta proposición: la razón y la libertad son los dos grandes atributos del espíritu humano. Pero algo comienza a variar esencialmente. La libertad, la razón y el espíritu mismo, si es que en alguna parte se encuentran semejante mozo, han de ser buscados en la universalidad y no en lo individual. Fue una imposición del gran emperador del pensamiento que se llamó Hegel. Y Marx, situado en la izquierda hegeliana, despreciará la realidad del espíritu, pero colocará a la libertad y a la razón en lo universal y, en consecuencia, los apartará de los individuos.

»Para Marx, el hombre como individuo tiene el mismo origen que cualquier otro animal. Es simplemente el último grado a que ha llegado la evolución de la materia. El espíritu, la razón y la libertad deben ser conquistados. Y el hombre, en cuanto hombre, tiene que cumplir la misma ley. Cuando la conquista haya tenido lugar, la libertad aparece como una estructura de la sociedad. No es, pues, patrimonio individual, sino comunión de todos. El sujeto primario de la libertad hay que ponerlo en lo que Marx llama comunidad real o sociedad comunista. Por eso se encuentra en la meta de llegada y no en el punto de partida.

»El proceso de la inversión de la praxis faculta a Marx para decir que la vinculación del individuo a la sociedad es el fundamento de la real libertad del hombre.

»La libertad es atributo de la esencia humana que se encuentra realizada en la comunidad y no en los individuos. Estos logran su libertad en el mismo proceso de asociación por el que se construye la sociedad real y se produce su real humanización. El individuo en el marxismo es un elemento transitorio de la especie permanente. El sentido de la vida consiste en la incorporación al movimiento de la especie que ha puesto proa a la sociedad comunista. La ética marxista exige de los individuos la generosidad sin límite y el heroísmo sin medida. Tienen que hacer frente al anonadamiento completo de su ser. Porque cuando el hombre muera, muere con muerte total. Y, muerto, todo es para él como si jamás hubiera existido. La especie no recoge el último suspiro de ninguno de sus singulares. Semejante heroísmo no ha

nacido del amor, sino del desprecio. En el fondo es el exceso contrario del heroísmo. Su nombre es bestialidad.

»Porque, ¿dónde encontrar esa comunidad anterior y trascendente a los individuos cuyas vidas han de serle ofrecidas en holocausto? No. La sociedad humana es de orden espiritual y debe su dignidad a la unión interpersonal de sus miembros en un valor superior a ellos y trascendente a la comunidad. La comunidad espiritual no puede realizarse por la absorción de los individuos en el seno del todo.»

«El utópico reino de la libertad, predicado de la sociedad comunista, puede dejar a los individuos sometidos a un calculado sistema de opresión. Para que ello no suceda es preciso que en semejante reino se dé una previa supresión de todas las necesidades, la destrucción de los poderes extraños y la abolición de las alienaciones de los hombres. Hay que comenzar por eliminar a Dios y a cuanto su solo nombre significa para los hombres.

»Se ve ahora con claridad que el marxismo, al no poner la libertad en la estructura interior de la persona, se evade del ámbito de la profunda libertad del hombre para dirigirse al campo de la liberación humana, objeto peculiar de las preocupaciones de los marxistas actuales. Para que la Humanidad pueda saltar del reino de la necesidad al reino de la libertad e inaugurar la historia, es preciso abolir tantas cosas que bien podemos decir que la salida de la prehistoria queda aplazada *sine die*.

»Desde los tiempos de Marx hasta los nuestros no parece haber avanzado gran cosa la liberación de los hombres en los países que han llevado la doctrina marxista al ámbito de sus construcciones políticas o al programa de un partido. ¿Cuándo se convencerá el mundo de que sobre la negación de la libertad personal no se puede edificar un orden político que merezca el calificativo de justo? Le correspondería mejor el de inhumano. La negación de la libertad personal lleva aparejada la privación de los derechos del hombre, fórmula que equivale a la deshumanización de la persona. Dígase si se prefiere despersonalización o deificación del hombre, es decir, su caída en el mundo homogéneo de las cosas.»

Respecto de la FRATERNIDAD, tenemos sobre la mesa un breve artículo de Thierry Maulnier, de la Academia Francesa, publicado en LE FIGARO del 7 de julio de 1978, con el título "LE SOCIALISME N'EST PAS TOUJOURS LA FRATERNITÉ". Traducido, lo reproducimos íntegramente:

«LA ESPERANZA socialista ha podido extenderse en el mundo porque llevaba consigo algunas grandes promesas: el final de la explotación del hombre por el hombre, la desaparición del Estado, instrumento de la dominación de clase, la libertad, la fraternidad universal. En lo concerniente a los tres primeros puntos, sabemos lo que es: el trabajo forzado el *goulag*, el poder estatal llevado más allá de todo límite, la dictadura más aplastante.

»En lo concerniente al último punto, el resultado no es menos paradójico.

»Menos de cuarenta años después de la Segunda Guerra Mundial, el mundo está repleto de rumor de las armas. Pero ante lo que tenemos más derecho a asombrarnos es de que las tensiones guerreras no se sitúan en las fronteras de las naciones occidentales, que se habían desgarrado entre sí durante siglos; ni las ambiciones territoriales, ni las rivalidades económicas, ni la competición imperialista, parecen susceptibles de provocar, en un futuro próximo, un conflicto armado entre Francia e Inglaterra y España, entre Francia y Alemania Federal o, incluso, entre estas naciones coaligadas y los Estados Unidos. La única contienda que presenta algún peligro es el conflicto greco-turco. Los países no socialistas han hecho grandes progresos en el camino de la paz. Son los países socialistas los que se hacen la guerra o amenazan con hacérsela.

»Hay conflicto armado entre Vietnam y Camboya. Hay conflicto armado entre Etiopía y Somalia; entre Etiopía y Eritrea, que quiere obtener su independencia. Hay una peligrosa agravación de las divergencias entre Vietnam y China. Hay querellas de límites y arreglos de cuentas tribales en no sé cuantos países africanos. Hay, en fin, y sobre todo, un antagonismo que se hace cada día más virulento entre los dos gigantes socialistas: China y la URSS, tan próximas a llegar a las manos, que buscan, una y otra, aliados en el mundo capitalista contra el socialismo adverso. Es la propia China la que, para denunciar e infligir al imperialismo de la potencia socialista rival, ha creado el término social-imperialismo.

»Así, uno de los dogmas fundamentales del marxismo se halla en entredicho por la evidencia de los hechos. O el imperialismo socialista no es un vicio propio del capitalismo, o las naciones que se declaran socialistas no son realmente socialistas, o bien ambas proposiciones son verdaderas, una y otra, a la vez. La verdad es que el imperialismo no puede ser definido únicamente como una búsqueda del provecho en el sentido capitalista de la palabra.

Es interesante para los países socialistas, como para los capitalistas, buscar mercados, asegurar las fuentes de las materias primas, o privar de ellas a un rival. La presión y la depresión demográfica, los resentimientos heredados de la historia, la tendencia fundamental de una potencia superior a extender su dominio en detrimento de las potencias vecinas, constituyen factores de conflicto, que las afinidades ideológicas no resultan suficientes para abolirlas —suponiendo que, incluso, no las aviven—».

La realidad es que el marxismo no es sino una UTOPIA, tanto en lo referente al logro de la igualdad como de la libertad y de la fraternidad, o respecto de la conquista de un mundo feliz.

Gustave Thibon lo comentó con el título de "SOCIALISME ET UTOPIE", en uno de sus Billets, en ITINERAIRES, núm. 203, que traducido al castellano reprodujo EL PENSAMIENTO NAVARRO del 21 de agosto de 1976, de donde recortamos:

«"Nada nuevo bajo el sol", dice la Santa Escritura. He encontrado, una vez más, la confirmación de esta máxima al leer una obra escrita en 1864 por un tal Loui Reybaud, cuyo nombre ignoraba. Este autor reivindica el privilegio de haber inventado, veinte años antes, la palabra "socialismo" para designar la palabra opuesta al "individualismo". Después de lo cual nos advierte que no quiere oír decir esta palabra porque toma en la boca de los revolucionarios, que se dicen socialistas, el significado siguiente: "el arte de improvisar una sociedad irresponsable".

»Este estado de espíritu se desarrolla desde hace cien años. Los marxistas nos prometen, al final de la lucha de clases, una sociedad sin defecto, y los estudiantes sublevados anunciaban en el mes de mayo último la llegada de la justicia y de la felicidad absolutas. "Yo decreto la felicidad permanente", decía una inscripción que leí sobre los muros de la Sorbonne...

»Volvamos a la fórmula de Reybaud, que resume, con una precisión genial, la utopía revolucionaria.

»Existe al principio la palabra "mejorar", que expresa la pretensión de reconstruir la sociedad a partir de una concepción mental simplista, sin tener en cuenta la naturaleza humana, ni las costumbres o estructuras existentes ("hagamos tabla rasa del pasado", canta el himno revolucionario), en una palabra, de recrear la ciudad en todos los trozos, a imitación de Dios, que ha sacado el mundo de la nada. Primera ilusión, porque nada positivo se puede improvisar aquí abajo.

»Todo se relaciona con un pasado, es decir, con unos elementos ya constituidos y con unos hábitos adquiridos.»

«Segunda ilusión: creer la posibilidad de una sociedad "irreprochable", porque, a pesar de lo que se haga, tal sociedad no podrá existir nunca.

»En efecto, toda sociedad está compuesta de individuos de los que ninguno es absolutamente irreprochable.

»¿Cómo sacar, pues, un conjunto perfecto de una suma de elementos imperfectos?

»La experiencia nos demuestra que hay disensiones en las familias más unidas y en las empresas más sanas. Y si, según el sueño del socialismo integral, se suprime la autoridad paterna y la propiedad privada para confiar al Estado la educación de los hijos y la gestión de las empresas, ¿será suficiente esto para crear educadores impecables y trabajadores sin reproche? ¿No será de temer que, en este clima de anonimato y de irresponsabilidad, se multiplique la negligencia y el parasitismo? El fracaso de todas las tentativas hechas en este sentido justifica sobreabundantemente esta desconfianza.»

«Dos caminos, solidarios y convergentes, están abiertos en esta dirección: el de la reforma interior, que nos lleva a dominar nuestro egoísmo, y, como jamás podrá ser extirpado completamente del corazón del hombre, subsidiariamente se abre el de la reforma social, es decir, la instauración de un régimen de competencia libre y organizada que permita hacer coincidir al máximo el interés personal y el deber hacia la comunidad.

»Si no, se destruye en vez de construir. Es necesario una gran reserva de materiales y una competencia muy elaborada para edificar y para amueblar una casa, pero basta frotar una cerilla para improvisar un magnífico incendio.

»A esto conduce la impaciencia revolucionaria: en vez de la perfección consumada, se siembra la ruina y el caos, el castigo normal de los que quieren realizar lo absoluto y se rompen contra lo imposible.»

El marxismo y la utopía se entrelazan por una fe que tiene su ortodoxia definida por el poder político que se impone en los regímenes marxistas. Constituye, así, una religión llena de sectas que, como comprobaremos en el epígrafe siguiente, se acusan unas a otras de utilizar falsas promesas o de caer en el utopismo. Ese aspecto religioso, aunque

se trate de una religión laica y materialista, ha sido subrayado por Gonzalo Fernández de la Mora, en tercera plana de ABC del 12 de agosto de 1978, con el título "¿QUÉ MARXISMO?", donde pregunta y responde:

«¿Dónde se encuentra, pues, la ortodoxia doctrinal? Sólo junto al poder político. En la URSS el inicial titular de la ortodoxia es Lenin, luego Stalin, y después sus antagonistas sucesores. Salvo el primero, todos brillan por una mediocridad especulativa. Insufrible. La posterior dispersión de los polos de soberanía complica el problema. El cisma yugoslavo y, sobre todo, el de Pekín, añaden al neostalinismo actual otras dos ortodoxias vigentes, la titista y la maoísta, con sus correspondientes antipapas.»

«Los hechos confirman que el marxismo, más que una ciencia, es una creencia, y por eso está sujeto a las leyes sociológicas de los dogmas. El dilema se reduce a repetir y ser premiado, o a pensar y ser excomulgado. De ahí que, salvo las escolásticas oficiales de turno, la historia del pensamiento marxista sea una sucesión de heterodoxias. Y si la ideología no fuera la bandera de poderosos Estados y un activo detergente mental para ciertos estratos sociales, no figuraría en las historias de la filosofía, y apenas ocuparía unas líneas recordatorias en las de la sociología y la economía. El pensamiento de Marx y de Engels, fecundo en su día, apenas tiene ya otro valor especulativo que el histórico.

»Si del plano teórico se desciende al práctico, las contradicciones del marxismo concreto no son menores. Sólo en la URSS, por citar únicamente los hitos de una dimensión específica, se pasa del colectivismo total al liberalizante NEP y, más tarde, al pseudocapitalista plan Liberman, tres modelos económicos contradictorios entre sí, y el último inconciliable con los postulados de Marx. Pero, a escala internacional, las heterodoxias son monumentales, como lo acreditan las sentencias de excomunión dictadas contra Belgrado, contra Pekín, contra Praga —aquí funcionó la guillotina— y, últimamente, contra los llamados eurocomunismos. Y cuando son factibles, se ejecutan las condenas, como en el caso de Austria y Grecia, donde las directrices del partido fueron purgadas desde Moscú. A escala nacional se suceden ortodoxias diferentes, y a escala internacional el pluralismo es notorio. La ortodoxia marxista es una noción cambiante en el interior, contradictoria en el exterior y siempre vinculada a un acto de poder. Apenas hay tesis básicas de Marx y Engels que no sean controver-

tidas desde dentro. Ese marxismo que los catecismos, como el de Bujarin, definen con rotundo monolitismo y que el vulgo se imagina estable y coherente, no existe. En el marxismo sólo hay innumerables sectas, unas mayores que otras; es una creencia protestantizada.»

III. EL SOCIALISMO MARXISTA VISTO POR OTROS SOCIALISTAS, POR DISIDENTES Y POR LOS NUEVOS FILÓSOFOS.

a) *La "TENTACIÓN TOTALITARIA", denunciada por Jean François Revel.*

Una interesante reseña, con un comentario crítico de este libro, apareció en UNIVERSITE LIBRE, núm. 41, de 1976, debido a la pluma de Arnaud Bodin, al que corresponden los párrafos que siguen:

«Periodista en la revista *L'Express*, director de la colección en la Editorial Laffont, autor de una *Carta abierta a la derecha*, publicada en la Editorial Albin Michel, y de otra diversas obras literarias o filosóficas, entre ellas una *Historia de la filosofía occidental*, el señor Revel había, ante todo, destacado por su ensayo *Ni Marx ni Jesús*, cuya edición superó los 100.000 ejemplares. El título de este ensayo, por sí mismo, sitúa bastante bien el pensamiento de Revel en el mundo de las ideas. Se autodefine, por otra parte, en diversas ocasiones, en sus obras, como un hombre de izquierdas, reformista, más bien hostil a las grandes perturbaciones del "todo o nada"; considera que el cristianismo y el marxismo son dogmatismos del pasado, que no corresponden ya a la realidad actual. No oculta su simpatía hacia la socialdemocracia del tipo sueco, danés o germánico, y sostiene, decididamente, que los Estados Unidos representan el contrato social más revolucionario del mundo. Ante todo, el hombre se declara opuesto a los dogmas preestablecidos, cualesquiera que sean.»

«En su nuevo libro, Revel se orienta a buscar las causas del creciente avance de los regímenes totalitarios. Su título, *La tentación totalitaria*, forma una aleación de palabras bastante afortunada. Los regímenes totalitarios de que habla Revel, y de los que afirma que ejercen una atracción malsana, masoquista, sobre las multitudes occidentales, no son aquellos que estigmatiza la prensa en general, es decir, no son los del general Franco, los de Pinochet o los de cualquier junta de coroneles... Se refiere a la Unión Soviética de Brejnev, a la China de Mao, a la Cuba de Fidel

Castro, etc. El escritor, incluso, se atreve a establecer un paralelo entre el sentido de la denominación "Conductor", con que la radio rumana saluda al camarada Ceaucescu, y el de "Duce", con que se designaba, en otros tiempos, a Mussolini»

«El principal obstáculo para el socialismo no es ya el capitalismo, sino el comunismo», afirma, como un cañonazo, en la segunda línea del primer capítulo. Se comprende, naturalmente, la acogida inversa reservada a los lectores de la derecha liberal o del conservadurismo, cuando leen en ella, por ejemplo, que el comunismo "somete a los trabajadores de manera mucho más rigurosa que el dominio capitalista, permitiendo la explotación por vías más directas y más autoritarias... Entusiasmo que embaraza, ciertamente, a Revel, cuyo objetivo es arrastrar al socialismo en la vía del reformismo, lejos de las aventuras violentas.»

«Frasas breves e impresionantes ilustran la explicación, frases construidas para grabarse en la memoria de quien las lee: "En 1900, la agricultura americana era menos poderosa que la agricultura rusa. Observad el nivel y las condiciones de vida respectivas de estos trabajadores (agricolas) hoy..." Maneja la ironía con una mordiente finalidad y, sin justificar al capitalismo, lo declara, sin dificultad, más eficaz, económica y socialmente, que al comunismo. Hay una serie de páginas económicas cuya lectura es extremadamente estricta, y a las que es prácticamente imposible replicar si se razona en términos de desarrollo y de nivel de vida.

»Sin embargo, no es éste el objetivo del libro, y no constituye lo más interesante. Lo más importante es la manera como Revel se dedica a denunciar el terrorismo ideológico, instaurado en Occidente, no contentándose con indignarse (como se limitan a hacer gran número de publicaciones de derechas), sino demostrándolo con ayuda de una serie de casos que expone en repertorio, con citas de las actitudes de tal o cual gobierno, de tal o cual diario occidental..., y acusa a sus contemporáneos, y más especialmente a los hombres de la izquierda no comunista, de cobardía frente al totalitarismo, de vergonzosa sumisión, de docilidad suicida...

»¿Por qué el totalitarismo marxista ejerce esta atracción morbida sobre el hombre occidental? ¿Es que acaso existe en nosotros un deseo de ser gobernados al estilo totalitario? Así comienza el capítulo segundo, titulado "El deseo de totalitarismo". Revel sólo aporta respuestas insuficientes: cobardía ante la fuerza, habilidad comunista, mejor organización política de los partidos stalinianos,

información procedente del Este filtrada con cuidado, etc., valiendo esto para Occidente. Por lo que concierne al Tercer Mundo, añade la pobreza, el nacionalismo, la ignorancia histórica de la democracia, todo apoyado por la injerencia eficaz de la URSS o de China (ejemplo: Cuba, cuya economía sobrevive únicamente por la razón de que los rusos pagan al tesoro público un millón de dólares diarios).»

Arnaud Bodin, *por su cuenta, comenta a su vez:*

«Estos ejemplos dan motivos reales, naturalmente, pero no explican verdaderamente el porqué de la inclinación occidental hacia una forma política cuyo primer efecto es la destrucción de la independencia individual y del bienestar material. Revel pasa totalmente en silencio el disgusto creciente de las generaciones jóvenes frente a la sociedad de consumo, disgusto que, sobre todo, tiene un origen moral y metafísico. Como tantos otros representantes del estrato demográfico comprendido entre los cuarenta y los cincuenta años, que actualmente nos gobierna, se empeña en dar un tratamiento materialista y no comprende que la crisis que conmueve a Occidente es una crisis de hastío, una crisis de náusea vomitoria, no una rebeldía debida a la explotación del hombre por el hombre. Lo que nosotros los jóvenes sentimos no es una rebelión contra una injusticia social, que visiblemente decrece cada año, sino el enorme cansancio ante unos objetivos a ras de tierra, que la sociedad nos propone; la repulsa frente a un mundo que no piensa en otra cosa que en gozar, en una especie de orgasmo eterno... Lo que Occidente busca, confusamente, no es un incremento ilimitado del nivel de vida, como parece creer Revel, sino otra dimensión, una dimensión en la que las palabras "bien" y "mal" tengan un sentido que se integre en el orden universal y no sean estúpidamente reducidas a "esto me gusta" o "esto no me gusta". Nos oponemos a las gentes que nos dirigen, por ofrecernos el placer en vez de la felicidad y por presentar ante nosotros el "absurdo" como horizonte.

»Porque la razón del mal que enerva nuestras sociedades, la razón del secreto momento que exaspera a nuestros contemporáneos, está ahí, en el grito de una "Celina", en la interrogación de un Saint-Exupéry: "¿Qué es preciso decir a los hombres?" Revel, como tantos otros, no ha oído este grito del siglo xx, y no ve, por lo tanto, que nuestras sociedades, con sus nervios tensos, están

maduras para el totalitarismo y, como hipnotizadas por los alucinantes proyectos planetarios, para crear el "hombre nuevo".»

«Se pregunta, a veces, si el materialismo acaso no entrañe, en el hombre, el empobrecimiento de la lógica, la atrofia de la inteligencia. En fin, después de haber reconocido claramente que el conflicto que opone una fe y un proyecto puramente material se resuelve siempre en el fracaso de este último, Revel no extrae conclusión ni tampoco propone cosa alguna. ¿Será, acaso, incapaz? ¿Estará también, acaso, neurótico y se sentirá impotente para adaptarse a lo real para aprender las lecciones, lo cual constituye, según él, el síntoma de la neurosis?

»El libro de Revel es una demostración magnífica, una de las mejores demostraciones de su género, que se aproxima al estilo de Pauwels en su *Carta abierta a las gentes felices*. Sólo que se trata de una demostración cruelmente incompleta. Revel ha comprobado, espléndidamente, que el totalitarismo no es fuerte por sí mismo, sino por la debilidad liberal. ¿Qué pasa entonces? ¿Qué diablo!, ¿por qué no decir las consecuencias? Si la ciencia política es ciencia de comportamientos, ¿por qué no se sabe descifrar, en el seno de los comportamientos humanos, el fallo de los sistemas liberales que, según Thibon, no ofrecen otra cosa que unos bienes cuya falta crea la rebelión, y cuya abundancia provoca el hastío?»

«Las lamentaciones de Revel por la defensa y la ilustración del amoralismo social democrático y del liberalismo "avanzado" no son el punto fuerte del libro. Es difícil dejarse convencer. Es suficiente mirar a nuestras sociedades con los nervios tensos, a sus juventudes desorientadas. Los jóvenes de hoy no se satisfarán ya con el cientifismo pequeño-burgués de las *achieving societies* al estilo americano.

»El Estado liberal originario pretendía no imponer moral alguna. Pero ha hecho desengañados, *freuts*, desesperados, y también *casseurs*; y el Estado liberal de hoy se inquieta por el avance de las violencias terrestres o contestatarias. Apela a sus CRS y se oyen sonar los golpes sobre los cráneos inteligentes. Ha tomado, sin embargo, a su cargo la formación casi integral de esas jóvenes generaciones, que ya no conoce. ¿No ha llegado, en el medio de su educación sexual laica y obligatoria, hasta preocuparse de "liberar" su sexualidad?»

Arnaud Bodin *sigue comentando de Maurice Revel:*

«Al titular otra de sus obras *Ni Marx ni Jesús*, se ha dejado arrastrar por la dialéctica artificial de su filosofía histórica. El cristianismo y el marxismo no son dos grandes dogmas semejantes y totalitarios, tales como se acostumbra a oponerlos al liberalismo “no dogmático”, sino, respectivamente, una explicación global del universo. Su caricatura, desespiritualizada, el liberalismo, frente a ellos no es otra cosa que la etapa histórica, muy breve, occidental, entre el primero y el segundo; es decir, una transición inestimable, pero nada más que esto.

»Revel, por su parte, se proclama resueltamente socialista.»

Así:

«Revel proclama, desde el principio, que el socialismo no es una realidad existente, sino una perfección ideal, y no pretende dar una definición, por la razón de que, según dice, “definiciones del socialismo las hay hasta la saciedad, y es de realizaciones de lo que carecemos”. Y añade que si se experimenta la necesidad de determinarlo “es que no se tiene la intención de ponerlo en práctica”.

»La cuestión espinosa queda, así, expuesta en algunas frases hábiles, pero tampoco puede ignorarse que se trata de una pirueta. El libro de Revel tiene como objetivo denunciar el peligro totalitario (de acuerdo), no de exponer un programa político. Pero lo que sucede en este caso es que es demasiado cómodo comenzar una obra por esta afirmación: “El mundo moderno evoluciona hacia el socialismo”, para añadir unas líneas más adelante, ante la dificultad de probar un aserto semejante, declarando que la ecuación está ya resuelta... Revel se alcanza a sí mismo, felizmente, en la página 14, al escribir que únicamente la idea socialista es la que progresa, pero no la realidad. En la página 15 afirma: “Se puede definir como un progreso hacia el socialismo, y como una prueba de socialismo, cualquier evolución, cualquier reforma o revolución que tenga como consecuencia hacer trabajar un poco más a la economía en beneficio del hombre y un poco menos al hombre en beneficio de la economía, de hacerla funcionar en beneficio de un mayor número de hombres y un poco menos bajo su control.

»En fin, en la página 17 rechaza el determinismo histórico heredado de Hegel y de Marx, que ha conducido a muchos espí-

ritus, añadé, a un fatalismo yermo por completo de ilusiones. Es un placer escuchar, de la boca de un hombre de izquierdas, que la política es acción, y no una sucesión de etapas aseguradas de antemano. El famoso sentido de la historia, caballo de batalla marxista, resulta atacado de un solo golpe. No podemos más que felicitarle.

»Planteado esto, la noción de socialismo queda, a pesar de todo, desesperadamente vaga. Sin saber qué pasa con la democracia electoral, que no es marxismo, que recusa la dictadura del proletariado, que es hostil a la destrucción brutal de la libre empresa, se aprende que el comunismo y el Estado-nación constituyen los principales obstáculos que impiden la realización del socialismo. Y se adivina su radicación sobre una planificación prudente de las necesidades de la economía, a fin de controlarla en servicio del hombre.

»Bien; en cuanto a los medios, nada hay más preciso. El respeto de las libertades democráticas es un punto en el que se encierra todo. Es loable desear que la economía se ponga al servicio del hombre, y no seremos nosotros quienes criticaremos en esto a Revel: Pero... Ahí coinciden las pretensiones de todos los partidos políticos, y así se observa desde todos los ángulos. ¿Serán acaso todos socialistas?»

Y prosigue Arnaud Bodin:

»Es preciso, verdaderamente, tener una fe sólidamente enraizada para imaginar que la creación de un poder político adaptado a la gestión global del mundo podría conducir, según la fórmula empleada en la página 20 por el autor, a una civilización "desestatificada". Es preciso, verdaderamente, ser de una ingenuidad "mundialista" inquebrantable para creer que el organismo indispensable para la gestión de un mundo tan inmenso y tan complejo podría apoyarse en las técnicas hasta ahora utilizadas por todos los Estados del mundo, es decir, apoyarse en una burocracia centralizada, una policía universal poderosa, una politización de los problemas más simples convertidos, en adelante, en administrativos por su adición numérica...; en una palabra, es preciso tener la credibilidad de los constructores de la torre de Babel para pensar que basta una torre para alcanzar el cielo.

»¿Qué dice la lógica en esta materia, qué dice la experiencia histórica? Cuantas más amplias son las "entidades políticas", más extensas resultan sus competencias y cada vez en mayor medida convierten en inhumano el poder central, que adopta la for-

ma de invasor totalitario. Tanto más se parecen, entonces, al famoso "monstruo frío"... Porque no es una sociedad desestatizada la que tendríamos, sino lo contrario, la sociedad más estatificada jamás concebida hasta nuestros días, aquella sociedad en la cual todos los poderes quedarían aumentados a la escala planetaria y en la que los oponentes políticos y las minorías ideológicas se verían privados de cualquier refugio, de cualquier asilo, frente al Estado omnipotente.

»¿Por qué especie de milagro el Estado podría desaparecer de la superficie de la tierra en el momento en que sería más útil que nunca ante la inmensidad de los problemas de gestión? Lejos de nosotros el pensamiento de defender el imperialismo, la voluntad de potencia exacerbada que ha marcado la explotación del nacionalismo en el siglo xx. Revel fustiga, previamente, esta concepción desacertada y egoísta del Estado-nación. Pero no porque el poder político cese de identificarse con un nacionalismo agresivo podría perderse su voluntad de dominación. Corresponde, por el contrario, a la naturaleza del Estado querer dominar sin que nadie participe de su poder. Cuando este Estado se encuentra dirigido por hombres que pertenecen a una entidad nacional precisa, el respeto que estos hombres puedan experimentar hacia su propia cultura, el culto que puedan rendir a un pasado histórico común, les conduce más bien a proteger lo que ha creado la originalidad de su pueblo y su civilización. Pero cuando el Estado no fuese ya la expresión política de una cohesión nacional histórica, sino una simple administración anónima, por encima de las culturas y de las etnias, nada podría frenarlo en la vía de la uniformización y la nivelación. Un Estado semejante, por su naturaleza, no podría ser otra cosa que una enorme "potencia totalitaria". ¿Acaso el señor Revel puede ser, también, víctima de la "tentación totalitaria"?»

b) "EL MUNDO, EN PELIGRO DE TOTALIZACIÓN", denunciado por el científico disidente soviético Yuri Orlov.

El artículo fue reproducido en castellano por LA ACTUALIDAD ESPAÑOLA del 13-19 de diciembre de 1976, de donde recortamos los párrafos que siguen.

Veamos, primero, su denuncia del SOCIALISMO CIENTÍFICO:

«Una gran parte de la consolidación del prestigio de la idea socialista totalitaria se debe a la difusión de un mito que corre desde la época de Marx: que la organización "científica" de la

sociedad necesita, como condición preliminar de las más esenciales, la transferencia de todos los medios de producción a las manos del Estado, para permitir la organización de una planificación "científica". Esta es una de las bases de la fe "científica" de los comunistas soviéticos y de sus simpatizantes en el extranjero.

»En primer lugar, se manifiesta aquí un malentendido en cuanto a la naturaleza de la ciencia. La ciencia misma, según sus propios principios, no se presta a la planificación científica, ya que sus descubrimientos fundamentales, susceptibles de modificar profundamente el aspecto de la sociedad, sea cual sea su estructura social, no son previsibles. En el seno de la sociedad socialista la esfera de la ciencia sigue perteneciendo a la iniciativa personal. De hecho, el Estado socialista está obligado a luchar contra esta supervivencia de las libertades burguesas, y aquí, en Rusia, somos testigos de semejante lucha. Bajo Stalin, todas las corrientes científicas importantes que no venían directamente de la planificación "científica" han sido objeto de una cruel persecución. Esas corrientes han sido rehabilitadas únicamente cuando en Occidente se ha demostrado cómo dichas corrientes transforman esas mismas fuerzas de producción, que de no haber sido "científicamente" planificadas hubieran debido hundirse en la incoherencia. La misma planificación de la investigación en la URSS parece ser muchas veces una planificación del retraso científico. Por supuesto, la imagen total de las relaciones entre el Estado y la ciencia es mucho más compleja, y revela, además, un elemento que la "ciencia" marxista no había sospechado: el hecho de que el campo de actividad del propietario estatal es, igualmente, su campo de iniciativa personal. En la medida en que la utilidad de las nuevas ideas científicas le parece evidente —y sólo en esa medida— puede dar su visto bueno patronal a dichas ideas. Pero, entonces, esas ideas ya tienen la vía libre asegurada. Lo triste es que, para percibir esta utilidad, incluso el especialista necesita ver ante sí las variantes de aplicación ya preparadas por alguien. Esta es la razón —a grandes rasgos— de la carrera por alcanzar a otros en las ciencias fundamentales, lo mismo que en otros campos científicos.

»El segundo y principal error de este mito "científico" es que toda planificación supone que previamente se formulen unos objetivos y unos métodos para realizarlos, en conformidad con los principios morales admitidos. Sin embargo, ni los objetivos, ni los métodos, ni la moral, se prestan a una argumentación científica, sino que se sitúan totalmente fuera de la ciencia. ¿Acaso una

mayoría popular puede determinar, a través de un escrutinio, los objetivos y los métodos? Pues entonces, ¿dónde vemos aquí el "socialismo científico"? ¡Esto no es más que una democracia burguesa!

»Lo que ocurre es que precisamente la centralización de la economía, con el fin de planificarla "científicamente", se metamorfosea, en primer lugar, en una formidable concentración de posibilidades de la arbitrariedad total. Una sociedad tal, en principio, es mucho más voluntarista que la sociedad basada en la iniciativa descentralizada y pluridireccional, en la cual actúa —aunque sólo sea parcialmente— el equilibrio de fuerzas. Y con todo, la idea "científica" del "socialismo científico" o del "comunismo científico" hipnotiza a millones de personas. A demasiada gente en el mundo le parece que la única alternativa a la propiedad privada es su transferencia al Estado.»

Sigue otra denuncia, la del PELIGRO TOTALITARIO:

«Considero que el mundo se acerca peligrosamente a un punto de totalitarización completa. Este punto de vista está motivado por una multiplicidad de signos y de causas profundas.

»Ante todo, las exigencias morales frente a las coacciones impuestas a la vida espiritual son muy débiles en la mayoría aplastante de los pueblos del mundo, y esas exigencias son fácilmente suplantadas por otros intereses. Pero justamente en esa coacción impuesta a toda la vida espiritual hasta en sus expresiones más ínfimas se encuentra el signo distintivo del socialismo totalitario. Hoy en día, para la mayoría de la gente, el totalitarismo, en cuanto tal, no suscita unas protestas muy serias, a condición de que satisfaga un cierto número de necesidades (que además son contradictorias).

»Por otra parte, la aspiración de cambiar, en particular en el sentido de ir hacia el socialismo, se ha convertido literalmente en la enfermedad del siglo. Por supuesto, esas aspiraciones están fundadas muchas veces en unos sentimientos legítimos con respecto a la explotación capitalista y al egoísmo de las clases ricas. Pero si dejamos aparte el aspecto emocional, estas aspiraciones descansan también sobre la idea, generalmente admitida, pero falsa, de que los hombres pueden resolver todos sus problemas gracias a las reformas sociales, y sobre la idea o mito aún más falaz del "socialismo científico". Con esto no quiero decir que

en ningún sitio hagan falta las reformas sociales; por el contrario, hay que realizar éstas a tiempo.»

«... estoy convencido de que para un nivel dado de cultura y de moral existe un nivel óptimo de reformas sociales que, una vez sobrepasado, lo único que hace es deteriorar rápidamente la felicidad humana.»

«La cadena sin fin de las reformas sociales puede precipitar al Occidente en el abismo del socialismo totalitario. Además, el Occidente no es plenamente consciente del peligro que emana de la extensión del cerco socialista totalitario. Todavía prevalece la opinión de que el totalitarismo no es más que una envoltura temporal del socialismo, un cuerpo que no le es propio y del que podrá deshacerse a medida que avance su propio desarrollo. Habrá que admitir que no se comprende que el socialismo, en la forma que podríamos llamar completa, se empareja con el totalitarismo como el zapato izquierdo con el derecho.»

c) EL FENÓMENO SOCIALISTA, visto por el matemático ruso Igor Rostislavovitch Chafarevitch.

Se trata de un libro de 250 páginas, compuesto de tres partes: "EL SOCIALISMO CHILLÍSTICO (MILENARISTA)", "LOS ESTADOS SOCIALISTAS", y "ANÁLISIS DEL FENÓMENO SOCIALISTA". En ITINERAIRES de diciembre de 1977, Louis Salleron ha comentado este libro, y de su comentario traducimos los fragmentos siguientes:

«Igor Rostislavovitch Chafarevitch nació en 1923. Es un matemático de reputación mundial. Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias y miembro de orden de la Academia de Ciencias Americana. Está galardonado con el premio Lenin.

»Esto es, por lo menos, de lo que informa la cubierta del libro que acaba de ser publicado en Ediciones SEUIL: *Le phénomène socialiste*, traducido del ruso por Jacques Michaut.

»Soljenitsyn, al presentar el libro, escribe: "Y como se ha escrito, precisamente, en un país en el que, desde la revolución de octubre, todo lo que lleva el hombre de humanismo es sistemáticamente ahogado, este libro no es la obra de un literato, sino de un matemático de renombre mundial; pues los representantes de las ciencias exactas son los que reemplazan en adelante, en el mundo comunista, a sus hermanos dicazmados. Esta situación tiene, por lo menos, la rara ventaja de hacernos descubrir el análisis

teórico y práctico de un eminente espíritu matemático, habituado desde hace mucho tiempo a las exigencias del método científico (lo que da tanto más peso, por ejemplo, al juicio que emite sobre el marxismo, estimándolo desprovisto de todo espíritu científico)».

«En la segunda parte de su obra, Igor Chafarevitch pasa revista a los Estados socialistas históricamente más célebres: Imperio de los Incas, Paraguay de los jesuitas, Mesopotamia, antiguo Egipto y antigua China. Todos estos Estados se caracterizaron por el despótico estatismo, por la burocracia más minuciosa y por el culto a la personalidad (manifestada, principalmente, por el embalsamamiento de los jefes de los Estados). Sin insistir, Chafarevitch se adhiere al juicio de F. Heichelheim: "No hay duda alguna de que la economía planificada y el colectivismo actual llevan, inconscientemente, de nuevo, a la humanidad, a la época del antiguo Oriente, y esto sucede cada vez que tratamos de suprimir o de modificar las formas individuales y liberales de la sociedad, que han caracterizado la edad del hierro durante los tres últimos gloriosos milenios de nuestra historia." Las grandes potencias actuales no se dan cuenta de lo cerca que están de los imperios de la Edad del Cobre o del Bronce, o de formas de gobierno análogas, pero más tardías, salidas directa o indirectamente de los modelos del Oriente Medio. Cada vez que nuestros países tratan de favorecer el control generalizado, en detrimento de la libertad individual, se acercan a los regímenes de Mesopotamia y de Asia Menor, del Egipto de los faraones o de los soberanos de la India primitiva. Los lazos espirituales que ligaban el siglo XIX al desarrollo clásico de Israel, de Grecia y de Roma han cedido su puesto a un retorno a las fuentes del Oriente antiguo (páginas 219-220).»

De sus comentarios a la tercera parte recortamos:

«Se sabe que, para los marxistas, el socialismo, como organización del Estado, representa una fase determinada del desarrollo histórico de la humanidad, que inevitablemente sucede al capitalismo. Absurdo, afirma Chafarevitch. Toda la historia desmiente categóricamente este punto de vista (pág. 232).

»Muchas doctrinas socialistas, entre ellas el marxismo, se presentan como teorías científicas. Principalmente, casi todas las predicciones del marxismo han resultado falsas. Si el éxito del mar-

xismo en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX es innegable, esto no es una prueba de su justeza como teoría científica. El Islam, que en su tiempo obtuvo un éxito tan grande, jamás pretendió ser una ciencia. Karl Jaspers está probablemente mucho más cerca de la verdad cuando ve en el marxismo no una ciencia, sino una especie de mito fundado sobre ciertas representaciones mágicas: es la creencia en el nacimiento de un hombre nuevo, surgido de las ruinas del mundo antiguo (pág. 242).»

«... Si, a través de las utopías y de las realizaciones concretas que jalonan la historia del socialismo, desde Platón, se quiere reconstituir el "modelo de una sociedad socialista ideal", se encuentran: "uniformidad de vestido, semejanza de rostros, vida en casas-cuartel, trabajo militarizado, comidas y diversiones en común, desplazamientos regulados, relaciones sexuales controladas por médicos y funcionarios, obedeciendo inicialmente a dos objetivos: la satisfacción de las necesidades fisiológicas y la reproducción; hijos educados por el Estado, arte y filosofía politizados y respondiendo a las exigencias del sistema" (pág. 306).

»Reflexionando sobre todas estas características del socialismo, y principalmente sobre la destrucción de la familia, la educación de los hijos por el Estado, la privación de vida espiritual y religiosa, Chafarevitch se pregunta si la asfixia de la personalidad no conduce a la asfixia de la vida misma. A esta tesis es a la que finalmente se adhiere. La plena construcción del socialismo es el *perecimiento de la Humanidad entera*. Va más lejos. Escribe: *La muerte de la Humanidad no es solamente el resultado concebible del triunfo del socialismo, constituye el objetivo del socialismo* (pág. 323). Una mezcla de puntos de vista filosóficos y científicos, apoyados sobre numerosos textos, da cuenta de esta idea extrema. Intenta, por otro lado, subrayar que "esta idea de muerte de la Humanidad se opone a la concepción del 'fin del mundo', tal como lo presentan ciertas religiones como el cristianismo. La idea religiosa del 'fin del mundo' presupone, en cuanto al fondo, o sea, al paso a otro estado, una fe en que la historia humana habrá alcanzado su objetivo. La ideología socialista impone, ante todo, la idea aniquiladora de la Humanidad, un aniquilamiento cuya causa es externa, lo que priva así a la historia de todo su sentido" (págs. 319-320).»

d) "LES GRILLES DU TEMPS", con el "goxiste" Cornelius Castoriadis. En LE MONDE del 13 de diciembre de 1977 puede leerse un ENTRE-

TREN de E. A. El Malem con el propio Cornelius Castoriadis, quien nos presenta:

«De 1949 a 1965 la revista *Socialisme ou Barbarie* ha mantenido un considerable trabajo de reflexión crítica sobre la revolución en el mundo moderno. Reflexión original, con plena independencia respecto de cualquier ortodoxia. Cornelius Castoriadis, cofundador de esa revista y su animador, desde el principio hasta el fin, ha sido también el autor de los principales textos definidores de su orientación...

»Ignorado durante mucho tiempo por el gran público, este trabajo no ha dejado, sin embargo, de ejercer influencia entre los actores de "Mayo 1968" de París. Puede medirse mejor el impacto producido, al reencuentrar en esos escritos, formulados hace más de veinte años, la mayor parte de las ideas sobre las que hoy se discute —desde la autogestión a la crítica de la tecnología moderna—, del bolchevismo o de Marx ...»

De las respuestas de Castoriadis recortamos algunos párrafos:

«... el proceso de burocratización es universal. Conciérne a la sociedad contemporánea en su conjunto. El régimen social de todos los países es el capitalismo burocrático: fragmentado en Occidente, y total en los países del Este. Primera constatación sorprendente (*frappante*): la burocracia aparece como clase explotadora y dominante sin compartir con nadie su poder, primero en Rusia, después de 1917, y, paradójicamente, como producto de lo que se ha llamado la degradación de una revolución socialista.

»Se ha pretendido explicar la preponderancia de la burocracia en Rusia, por factores locales y accidentales: atraso de población, guerra civil, aislamiento de la revolución. Tal era la tesis de Trotski, de la que hoy —aún, una fase de la Historia— historiadores del P. C. de Francia suministran depauperadas rehabilitaciones. Pero esta *reprise* no es, en absoluto, accidental. En todo caso, se trata de evacuar las preguntas formuladas sobre el destino de la Revolución rusa, la pregunta sobre el contenido del socialismo y la pregunta sobre el papel del partido comunista-leninista y de su aparato como núcleo, agente, instrumento y beneficiario de la instauración de nuevas relaciones de dominación y expectación.»

Costoriadis *no estima válidas estas explicaciones.*

«Esas explicaciones están fuera de la cuestión, pues no explican lo que hay que explicar. El atraso, el aislamiento, etc., habrían podido conducir fácilmente a la restauración del capitalismo privado. Pero, ¿por qué a la burocracia? La explicación de que ha sido por degradación se da para esquivar esta cuestión crucial. De todas formas, la discusión en estos términos es totalmente anacrónica.»

»Rusia se ha industrializado y no está en absoluto aislada. Los regímenes burocráticos esclavizan, hoy, a mil trescientos millones de individuos. Todo esto no ha servido, en absoluto, para producir la desaparición o la atenuación del poder de la burocracia. Y ésta ha accedido al dominio en Alemania del este y en Checoslovaquia, países de ningún modo atrasados.»

Hablando de Partido Comunista, prosigue:

«... este partido, con Lenin y Trotski a la cabeza, no hace más que una cosa, independientemente de lo que él pueda decir: reconstruye un aparato estatal separado de la sociedad y sólo sometido a su propio autocontrol.»

»Con este aparato estatal, el Partido domestica a los soviets, a los sindicatos, a todas las organizaciones colectivas; trabaja para subordinar todas las actividades sociales a sus propias normas y a su propio punto de vista. Y logró el éxito.»

»Este período se acaba definitivamente con el aplastamiento, por Lenin y Trotski, de la comuna de Cromstadt (1921). Desde entonces, el Partido bolchevique constituye el grupo social dominante en Rusia, y solamente una revolución social, revolución del pueblo entero, podría arrojarlo del poder —como, sin duda, algún día ocurrirá—.

»Esta “degradación” es en verdad un hecho, un alumbramiento, un despliegue, una revelación y realización de la naturaleza burocrática totalitaria del tipo de organización creada por Lenin.»

»Una vez en el poder, el Partido restaura o instauro por todas partes la jerarquía que definió su propia organización y aglomera, alrededor de sí, los estamentos burocráticos de gestión de la producción, de la economía, del Estado, de la cultura. Así se constituye una clase dominante y explotadora: la burocracia, que, tras la forma jurídica de la “nacionalización”, dispone plenamente de los medios y de los resultados de la producción, del tiempo de las gentes, de su vida misma.»

A su juicio:

«... esta interpretación "marxiana" es insuficiente e incompleta. La burocratización, en los países capitalistas occidentales, encuentra también otra fuente en la enorme extensión del papel y de las funciones del Estado, independiente de toda estatización de los medios de producción (como muestra el caso de Estados Unidos) y que sobrepasa en mucho la simple regulación de la economía. El Estado tiende a dirigir, reglamentar, controlar, cada vez más, todos los aspectos y sectores de la actividad social, lo que lleva emparejada la proliferación de una burocracia estatal y política.

«En fin, el mismo movimiento obrero ha sido, desde hace ochenta años, una fuente poderosa de burocratización. En el seno de las organizaciones obreras, sindicales y políticas, se ha constituido una burocracia que ha expropiado a los participantes de sus capacidades y de sus personales funciones de control de aquellas organizaciones a las cuales estas organizaciones obreras dominan. Esto equivale a decir que el movimiento obrero ha adoptado un modelo de organización, que es el modelo capitalista, con los atributos y significados capitalistas: jerarquía, especialización, división entre dirigentes y ejecutores.»

Hablando del proceso universal de burocratización, observa:

«... Hay, indiscutiblemente, una cierta unidad o uniformidad del mundo moderno. Es por lo que yo hablo de "capitalismo burocrático". Hay, al mismo tiempo, y desde varios puntos de vista importantes, diferencias entre el capitalismo burocrático, que está fragmentado, de los países occidentales, y el capitalismo burocrático, que es total, en los países del este.»

El fracaso de los esquemas de "explicación" determinista alcanza, a juicio de Castoriadis, a la propia concepción de Marx:

«... el marxismo se ha convertido en la ideología —o mejor—, la "religión laica" oficial de estados que dominan, explotan y oprimen a un tercio de la población del planeta.

»Surge, entonces, esta brutal e inmensa pregunta: ¿Cómo una teoría que se pretende revolucionaria y socialista ha podido convertirse en la cobertura ideológica de tales regímenes? Si resulta superficial y risible decir, como pretende la moda actual, que

el Goulag está en Marx, también ha de parecerse superficial y risible el presentar como totalmente ajenas e independientes entre sí una teoría social y política y la práctica histórica efectiva del sistema que en aquélla se inspira y se justifica. De hecho, existe un lazo sólido entre el pensamiento de Marx y aquello en lo que se ha convertido o ha llegado a ser el marxismo.»

Así, Castoriadis regresa a un nuevo socialismo utópico, ante el fracaso, que denuncia, del socialismo que se afirma científico.

e) "LES NOUVEAUX PHILOSOPHES CONTRE LES ESCRITURES MARXISTES" es el título de un comentario acerca de la actitud de ese abigarrado grupo de los "nouveaux philosophes", escrito por Edmond Beaugon, y publicado en LE JOURNAL DE GENEVE del 10 de diciembre de 1976, que, traducido, reproducimos casi totalmente.

«Si se pregunta acerca de los *nouveaux philosophes*, movimiento parisiense de vanguardia, es porque el destino del hombre occidental, su libertad o su sumisión a servidumbre se hallan orgánicamente ligados a la filosofía como actitud crítica, y tal poder de abrir al individuo las vías de la totalidad, es decir, de la conquista de sí mismo en una justa relación con el universo. Encerrado en un sistema de pensamiento totalitario, donde se ha tomado partido por el todo, el hombre está condenado a la reducción a que le someten racionalmente el Estado centralizado y los imperativos técnico-económicos.

»"Los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diversas maneras; lo que ahora importa es transformarlo." Esta famosa tesis de Marx abolía, en suma, la filosofía como disciplina autónoma, sustituyéndola por la praxis y la revolución "socialista". Marx no entretiene jamás su pensamiento para hacer una interpretación del mundo: el marxismo se autoimpone como la única verdad acerca del hombre y acerca de la historia, y esta verdad es "científica"; absolutamente constrictiva por su pretendida adecuación perfecta a lo real. Glucksmann ve cómo el Goulag se inscribe en esta perspectiva.

»Los nuevos filósofos se justifican, ante todo, como refutadores de la tesis de Marx; en buena lógica, juzgan que el marxismo no es sino una interpretación del mundo, y, además, una interpretación periclitada, incompleta, sobrepasada, en relación a los problemas actuales, y a la cual sería una locura sacrificar al hombre y a sus libertades. Al mismo tiempo, reaccionan con sano

vigor contra la alineación de la *intelligentsia* francesa en torno de las escrituras de Marx-Lenin.

»Soliviantados por las revelaciones de Soljenitsyn, estos jóvenes intelectuales deducen las conclusiones necesarias y denuncian que la "barbarie con rostro humano" es la consecuencia de la transformación de la filosofía en sistema científico autoritario (Glucksmann). Ciertamente, se les acusa de ser hombres de derechas, cuando son, ante todo, hombres simplemente, es decir, testigos de las conciencias horrorizadas, de seres condenados al pesimismo por nuestra época y sus monstruosidades en orden a la potencia destructora de la constricción policial.

»Lo que les falta, al menos por el momento, es una segunda razón de ser, la de críticos y de inspiradores de ese mundo libre que está sumergido en la inconsciencia y la vulgaridad. Para apoyar su acción en el mismo corazón de la actualidad, los filósofos de hoy deberían, además, ejercer su crítica respecto de las democracias occidentales, esclarecerlas acerca de los errores que no deben cometer si no quieren transformarse, a su vez, en Estados totalitarios. Haría falta elevar el nivel de las conciencias, y no solamente el nivel de vida. Sería preciso abrir nuevas perspectivas y no únicamente cerrar la perspectiva marxista. Pero esto aún no lo hacen.

»Denuncian al Estado racional, nacionalista y tecnocrático, lo que está muy bien, pero el Estado racional no tiene necesidad de organizar el Goulag para ser pernicioso y condenable...

»Unida o dividida la izquierda, como la derecha, se ha convertido al culto del Estado-nación, dotado de fuerza disuasoria y potencia energética al máximo, sea cual fuere su impacto sobre la naturaleza y cual pueda ser la influencia de las nuevas técnicas sobre las estructuras de la democracia.

»La misión de los nuevos filósofos consistiría en desmitificar el Estado racional, constituido como un poder científico y soberano, y retornar al origen de todas nuestras empresas: el alma humana, con sus pasiones, su orgullo, su ceguera o su clarividencia ...»

El peligro, después de haber desenmascarado las utopías que pasaban por científicas, está en caer en otras nuevas utopías.